

Aversión
Cuando la miseria aprieta un poco

Recuperación de *Un buen negocio* de Florencio Sánchez
por Sofía Etcheverry

1. FUNDAMENTACIÓN

Teatro: desalojo y resistencia

El teatro es en sí mismo un espacio de resistencia y Ana María, heroína de *Un buen negocio*, una figura de la misma. El desalojo como el factor fundamental que desmantela la resistencia. El desalojo es el discurso de lo rentable y lo práctico, lo viable: el teatro sigue siendo un arte inviable, pero aún así, sigue persistiendo. Los artistas y las mujeres pobres como los eternos desalojados. Los movimientos de okupas y los intrusos como respuesta a la falta de vivienda y tierra: el Uruguay desalojado, partido en pedacitos. Hoy tenemos la posibilidad de crear a partir de proyectos como este, que son financiados por el Estado, ¿pero y mañana?

Un buen negocio fue estrenada en 1909, y está ubicada en la ciudad de Buenos Aires. Necesito tender un puente entre ese cruce espacio-temporal y el hoy; entre un texto de matriz melodramática y nuestra actualidad global inmovible y cínica. Pienso que algún pueblo del interior puede mantener cierta ingenuidad necesaria, ciertos códigos y necesidades similares. Pienso en la posibilidad de hacer el montaje o la performance en una pensión *real*. Sólo entré una vez en mi vida a una pensión; esa experiencia me falta. En ese caso la teatralidad no se hallaría en el espacio, ni en la construcción escénica ni en el vestuario, sino en el texto. En esas palabras que Sánchez usó y no escuchamos más: *ingrata, agravio, infamia*, Es inevitable tener presente la filiación blanca y posteriormente anarquista del propio Sánchez. Quisiera incluir también dichos elementos.

Disparadores escénicos

El honor sobrevivió 2500 años, pero se vino a atascar a finales del siglo XX y principios del XXI. Fue tomado por los discursos conservadores: una *cuestión de honor*. Siguen existiendo pensiones, ¿pero caballeros sin caballos? Descubro que el ejército argentino fabricó un fusil o carabina Mauser, Modelo 1909: el año del estreno de *Un buen negocio*. Quiero utilizar ese dato. Al leer el texto de Sánchez, aparece la idea del *porvenir* avistado con la mirada limpia y se cruzan todos los sueños utópicos que recorrieron el siglo pasado. Ana

María es la costurerita que no quiso dar *ese* mal paso; su padre muerto y robado, es alguien por quién resistir. ¿Quiénes son los padres por los cuales seguir peleando hoy? Ana María desea vengar un robo y vengar al padre. La obra atravesada por las tres generaciones de mujeres: la abuela paralítica (pasado) y la nena enferma (porvenir): una obra nihilista si las hay. Ella tiene la posibilidad de fugarse con



Basilio; el tiene un plano, pueden construir allí. Ese espacio más puro que toda nueva generación necesita.

Hoy Ana María se haría una mochila y se iría; no se queda cosiendo, porque no sabe coser. Tramita una beca y se las toma. Ayer y hoy ella no quiere depender y anhela su libertad ante cualquier cosa.

*Yo soy esa mezcla. Y si a la hora de escribir no puedo aceptar esa mezcla,
nunca encontraré la felicidad en la escritura.*

Mauricio Kartún¹

2. CATEGORÍA A LA QUE SE PRESENTA: 2 (Recuperación)

Asumimos la contaminación, el cruce y nos embarcamos en una versión y/o adaptación. Temo quedar en un “entre categorías”: entre un 2 para arriba y un 3 para abajo. *Aversión* pretende ser un diálogo, un homenaje; inclusive por momentos una parodia, pero también una identificación. Y asumo como directora y dramaturga, esa sutil tensión no resuelta entre la distancia y el amor. Elijo crear el presente *drama* sintiendo una mezcla de nostalgia y compasión por el material del cual partimos: por un tiempo histórico y sus seres. Y así intento moverme, con esas coordenadas: tomar *Un buen negocio* como texto de partida, para arribar a uno de llegada: *Aversión*. Y eso es lo que se entiende por adaptación dramática en estos días. En palabras de Didier Plassard: “...la adaptación, ya no entendida en el sentido de una remodelación en función de las convenciones dramáticas de la escena sino de la libre escritura del texto fuente... el encuentro de dos autores alrededor de una misma intriga, no el de un autor y un traductor más o menos fiel”²

No podemos decir que sólo haya sido tenido en cuenta como material en bruto. Se rescatan 4 personajes en escena, con sus mismos nombres, y 4 son mantenidos como personajes latentes, en el espacio contiguo del sótano. La acción se mantiene en un único espacio, y sí se produce un salto temporal (2030) y una localización diferente (cerca de Durazno, Uruguay). Tampoco creo que se trate de una puesta postdramática. Por estas razones, ubico *Aversión*, en la categoría 2, aún cuando se trate de una *aversión* (una versión libre o transgresora, categorías que Dubatti propone).

El pasado honor: un argumento

¹ Dubatti, Jorge. *Filosofía del teatro I. Convivio, experiencia, subjetividad*. Bs. AS.: ATUEL, 2007, p.170

² Finzi, Alejandro. *Repertorio de técnicas de adaptación dramática de un relato literario: estudio de “Vuelo nocturno” de Antoine de Saint- Exupéry*. Bs. As: Ed. El Apuntador, 2007, p.66

¡Volvé a Uruguay, Florencio! Si la abuela hablara.... así llegamos al 2030.

La última célula de la resistencia libertaria en algún rincón absurdo y hambriento del Uruguay; célula compuesta por uruguayos y argentinos, por qué no. Montevideo está sitiada nuevamente: esta vez por no se sabe qué bando, el no-bando quizás. El flagelo de la pasta base y las estrategias paranoicas pro-seguridad han dejado a la capital vacía. Los europeos, huyendo de la crisis, se han venido a instalar y viven en countrys amurallados. La célula convive como familia pero únicamente por necesidad y una cierta ideología común. El estado de guerra prioriza la sobrevivencia: el pan y el gesto amable. Ellos se mantienen en un lugar más o menos apartado, cerca de Durazno quizás, pero no por mucho tiempo: más que nunca esa clase de bienestar sale cara. “Padre”, el líder de su movimiento ha muerto y han perdido conexión con las otras células libertarias. Hay que mantenerse en el campo, esa es la única ley. Las rutas están cortadas y el ejército uruguayo está en el exterior en Misiones de paz: no se le permite regresar. La abuela y los niños son mantenidos en la clandestinidad, en la extraescena. Así el honor vuelve con lo bélico: Ana María cose la ropa de los nuevos bandos y empuña fusiles Mauser Argentina 1909. Ven películas del neorealismo italiano en su televisor, hambre y melodrama de antaño. “La madre”, Marcelina ha decidido entregarse, con tal de conservar ese lugarcito en el mundo. Un “viejo amigo del padre”, un ex compañero de lucha, les ofrece protección a cambio de entregarse: partir Uruguay al medio, entre Argentina y Brasil. Dentro de toda esa absurdidad y simulacro existe un vínculo real: Ana María y Basilio se aman. Un día de estos podrían huir y enterrarse en la Quebrada de los Cuervos o en el Valle Lunarejo: ahí nadie los encontraría.



3. EL EQUIPO

Elenco:

Marcelina.....Marisa Bentancur
Ana M..... Lucía Trentini
Rogelio..... Ariel Caldarelli.
Basilio..... Claudio Quijano

Ficha técnica:

Vestuario y Escenografía..... Virginia Daglio / Lucía Silva
Producción.....Bien Común/ Melina Romero
Diseño gráfico..... Marcelo Van Rompaey
Fotografía..... Lucía Ferreira

Texto y dirección.....Sofía Etcheverry

A continuación, el texto que servirá de plataforma y soporte, para ser jugado por los cuatro actores.

El proceso de ensayos será tenido en cuenta como puesta a prueba de la teatralidad de la presente dramaturgia, así como también, generador de otras secuencias, imágenes y/o textos plausibles de ser dramatizados. El ensayo es el encuentro propio de la creación, nuestra cocina; sin lugar a dudas, allí surgirán modificaciones que enriquecerán la siguiente propuesta.

4. LA VERSIÓN

AVERSIÓN

MARCELINA: Que soy una madre dispuesta a todo para conseguir la felicidad de sus hijos.

ANA MARÍA.- ¿De todos?

MARCELINA.- De todos o de los que pueda.

(Un buen negocio)

Una promiscua habitación visible donde se duerme y se come. Una cama de dos plazas y una mesa con tres sillas. Una puerta a la izquierda que puede conducir a la cocina y al sótano. Allí viven Marcelina, Ana M. y Basilio. Marcelina ve el final de una película de neorrealismo italiano: "Umberto D." por ejemplo. Ana M. alterna la lectura de Bakunin con la costura. Basilio duerme.

1.

Marcelina

Tenemos que pensar seriamente en el porvenir, no sólo como individuos,
Sino como patria humana.

Hoy es demasiado tarde,

Muy tarde.

Eso exige pensar seriamente

Y mejor:

Proyectar,

Diagramar,

Gestionar el porvenir

Sin suspirar ni lamentarse

Sin elevar los ojos al cielo

Sin esperar nada.

Lo prometo.

Prometo pensar de verdad, ya no se piensa como antes

Con todos los sentidos

Como quien pronostica.

Proyectar luego de haber hecho un salto en el tiempo

Un salto a partir de la realidad que nos circunda;

Miseria inmundada.

Ana M.

Ni se te ocurra llamarlo.

Marcelina

¿Qué decís? ¿A quién?

Estaba pensando en voz alta, nomás.

No queda espacio para una en esta... *casa*.

Ana M.

Ay, la víctima, suspirando por los rincones

Tendrías que haber sido actriz, Marcelina, con lo que te gusta el drama

Marcelina

Soy objetiva, diría yo, leo el mundo y sufro

Pienso en nuestras posibilidades, y no hallo salida

Ana M.

Mirá que sos graciosa... con el aire que tenemos acá, el cielo limpio

Yo añoraba esto con locura

Marcelina

Ahí está el nudo del asunto, ese verbo: añorar, te tira para atrás, te lleva hacia el pasado. ¿Por qué crees que los seres humanos tenemos los ojos en la parte de adelante y no en la espalda?

Porque hay que estar atento a lo que se viene, lo que se nos viene. Profetizarlo, casi, si es necesario.

Ana M.

¿Por qué mirás esas películas entonces? Andá, salí a respirar, tomar un poco de aire y cambiar esa cara.

Marcelina

Si. Yo si quiero puedo salir, ir hasta el pueblo, saludar a los vecinos como gente normal...

Ana M.

¿Y por qué no lo hacés entonces?

Señala hacia abajo.

Marcelina

Pienso en ellos, Ana, ¿vos no pensás?

Ana M.

No te tortures...no me tortures. Mañana o pasado limpiamos un poco, les ponemos luz y un par de camitas.

Marcelina

Estamos muy lejos de la utopía. La utopía está allá y nosotros caminamos para allá, no para allá, ya no sé para dónde caminamos.

Ana M.

Los trajimos con nosotros, eso es lo que importa.

Marcelina

Son chiquitos, Ana,...no les da la luz, les va a faltar vitamina D ¿es la D o la E? ¿la que se activa con el sol? Nunca aprendí eso.

Ana M.

Pensá al revés. Podríamos haberlos dejado. ¿Dónde estaba escrito que teníamos que recogerlos, educarlos, etc, etc, todo lo que conlleva la formación de un ser. Hacemos lo que podemos.

Marcelina

No te queda bien ser cínica, no eras así, no sos así.

Ana M.

Estoy en edad, puedo seguir cambiando.

Marcelina

¿Y la abuela?

Ana M.

Es una señora grande, pero fuerte como roble; tiene un fusil en su silla de ruedas. Esto es temporario, Marcelina. No habrían sobrevivido solos en Montevideo. Además, no tenés porque llamarla “abuela”.

Marcelina

Es la costumbre.

Se escuchan quejidos de “la abuela” y quizás, también de uno de los niños.

Marcelina

Necesitan medicamentos

Ana M.

No, tienen hambre

Marcelina sube el volumen del televisor, que coincide con momento de intensidad dramática de la película.

Ana M.

¿Qué hacés? ¡Baja, hacéme el favor! Vas a despertar al pobre Basilio.

Marcelina

El pobre Basilio, ¿por qué pobre? ¿Qué hace acostado a esta hora? Como para dormir sin problemas más tarde.

Ana M.

Hizo guardia toda la noche.

Marcelina

Que vaya a dormir abajo si no quiere escuchar ruidos.

Pausa

Que hambre tengo...

Sigue mirando la película.

Ana M.

“El estado es un mecanismo históricamente temporal, una forma transitoria de sociedad” Bakunin.

¿Estamos de acuerdo? No lo vas a llamar, ¿verdad, Marcelina?

Pausa

Marcelina

¿A quién le toca la guardia hoy?

Ana M.

No me contestes con otra pregunta. ¿Me lo prometes?

Marcelina asiente

A mí, me toca a mí la guardia. Pero sin armas. Hablamos con Basilio y estamos de acuerdo en que de a poco tenemos que ir... desmilitarizándonos.

Marcelina

Ah... eso es peligroso, ¿y con qué los asustás si ves que se te vienen encima?

Ana M.

Hace días que está todo tranquilo, no tienen por qué atacar hoy. Acordate que en el pueblo piensan que somos una familia. Punto. No levantamos sospechas. No nos van a delatar.

Basilio se da vueltas en la cama. Se incorpora mientras tiene una pesadilla. Como sonámbulo. Sin despertarlo las mujeres tratan de que vuelva a la cama. Él está exaltado.

Ana M. le acaricia la cabeza hasta que se calma y apaga el televisor. Se prepara para salir a hacer guardia.

Marcelina

¿Te vas así? ¿No vas a comer nada? Abrígate, que de madrugada refresca.

Ana M. sale. Marcelina se apronta para acostarse y lo hace en la misma cama que Basilio, pero con los pies contra la cabeza del muchacho. Baja luz. Unos segundos después Ana M. vuelve a entrar.

Ana M.

Ey, despertate, así no puedo, sin un arma me muero de miedo, correte, dejame un lugar

Marcelina

¿Y qué? ¿Nos quedamos sin guardia hoy, así nomás? No, esto hay que decidirlo entre todos. ¡Basilio!

Ana M.

¡No lo despiertes! Haceme lugar, dale. Con los problemas de insomnio que tiene, pobre mi amorcito.

Marcelina

Lo siento, lo despertamos igual. No nos podemos quedar sin guardia. ¡Basilio!

Nuevamente gritos o quejidos desde el sótano.

Marcelina enciende nuevamente el tv con la misma película.

Basilio se da vueltas en la cama. Se incorpora mientras tiene una pesadilla. Se sienta en una de las sillas como sonámbulo.

Ana M.

Vamos, amorcito, volvé a la cama.

Basilio

No, dejá, dejá. Estoy haciendo guardia.

Marcelina

Claro, ves, el tampoco puede dormir tranquilo sin que nadie nos vigile.

¡Basilio! ¿Hacés vos guardia entonces? ¿Podemos irnos tranquilas a dormir?

Silencio

No contesta. ¿No les vamos a calentar un poco de leche o algo?

Ana M.

¿A quiénes?

Basilio

Tranquilas, yo hago guardia.

Marcelina

A la abuela y los nenes.

Ana M.

¿No les habías dado hace un rato? Pensé que habían comido. Dales algo. No queda mucho.

Basilio *sonámbulo*

Yo les preparo unos sándwiches.

Marcelina

¡Ah, es un amor, la verdad que sí! *A Ana M.* Va a ser un gran padre, que suerte tenés.

Basilio hace un poco de desastre porque está dormido. Igualmente prepara algo con aspecto de sándwiches.

Ana M.

Volvé a la cama, mejor. Vas a romper algo

Basilio

Listo.

Pausa

¡Niños, está pronta la comida! Sándwiches de pan de nuez rellenos con lomito, tomate cherry, lechuga y rúcula.

Marcelina

Y que imaginación que tiene...

Ana M.

¿Quién baja?

Marcelina

Yo, no, nena ¡debe hacer un frío ahí abajo!

Ana M.

Siempre bajo yo.

Basilio

¡Si no vienen a buscarlo, lo comemos nosotros!

Marcelina

Ese sótano es muy húmedo.

Ana M.

Todos los sótanos son húmedos.

Marcelina

¡Agarrale la bandeja al pobrecito, que se va a acalambrear!

Ana M. toma la bandeja y baja.

Sube unos segundos después, despeinada y sin bandeja.

Silencio.

Acuesta a Basilio

Ana M.

Mejor salgo a hacer guardia, total, ya casi debe estar amaneciendo. *Sale*

Pausa

Marcelina

Tenemos que pensar seriamente en el porvenir, no sólo como individuos,
Sino como patria humana.
Hoy es demasiado tarde,
Muy tarde.
Eso exige pensar seriamente
Y mejor:
Proyectar,
Diagramar,
Gestionar el porvenir
Sin suspirar ni lamentarse
Sin elevar los ojos al cielo
Sin esperar nada
Lo prometo,
Prometo pensar de verdad, ya no se piensa como antes
Con todos los sentidos
Como quien pronostica.
Proyectar luego de haber hecho un salto en el tiempo
Un salto a partir de la realidad que nos circunda;
Miseria inmundada.

2.

Vemos entrar lentamente a Ana M. con las manos en alto. La sigue un hombre que la apunta con un fusil. Es Rogelio. Le hace señas con el fusil para que se siente junto a la mesa. Entre gritos y susurros.

Rogelio

Sentate, vení,...sentate.

Silencio

Bueno,... no te apures entonces... Total, tenemos tiempo. Dejá que te explique.

Silencio

Ella duda pero finalmente se sienta.

Ana M.

No hay nada que explicar... ni nada que negociar.

Pausa

Rogelio

Tenemos tiempo.

Ana M.

No se crea, nuestra urgencia viene de las tripas y la sangre.

Rogelio

¿Hace cuánto que no salís, Ana? Sé que sos fuerte, no tenés nada que demostrarme.

Pausa

Ana M.

Siempre me vió como una chiquilina más, una niña cejuda y caprichosa, pero crecí y desde hace tres años, lo único que hago es resistir.

Rogelio

Yo puedo sola, sola, sola, brusca niña.

El tiempo y el trabajo acaban por agotar tu vida, sin que de tu esfuerzo quede otra cosa que una obra destruida y otra obra por hacer.

Se están quedando sin recursos, ¿cuántas latas les quedan, cuántas balas? Por eso estoy acá hoy. Quiero ayudarte. ¿Duermen los tres en esa cama?

Ana M.

No puedo ni quiero escucharlo. Su elocuencia supo cómo sobrevivir, viene de los estrategas de la guerra y del amor.

Pausa

Ana M.

Traicionó a Padre.

Rogelio

Eso te lo puedo explicar, Ana. Fue una operación que salió mal...

Ana M.

Lo robó, nos robó poniendo en jaque la existencia de todo un movimiento.

Rogelio

Es una cuestión de punto de vista; siempre lo es. Tengo pruebas para demostrarte lo contrario. ¡Qué fresco está acá! ¿No tienen donde hacer un fuego, Ana?

Ana M.

Vamos al grano. *Pausa* ¿Qué quiere a cambio de la ayuda que ofrece? No, no me conteste. Nuestros fines son muy opuestos. Pienso morir peleando si es necesario, pero no por mí, ni por los que vendrán. El porvenir es un tumor frío. Lo hago por un pasado remoto que huele a jazmín, asado y crayolas rotas en el bolsillo chico de la mochila. Un pasado que me fue contado. Heredé la nostalgia de Padre y su romanticismo. Pero no fue una herencia de sangre, sino elegida.

Rogelio

Que vehemente y que linda que sós, quiero chuparte las tetitas.

Ana M

Lo sé. Pero están secas.

Rogelio

No me subestimes. Puedo hacer muchas cosas con esta lengua.

Ana M.

Este es mi sacrificio. Si los niños tienen hambre hoy, habrá que conseguir pan para hoy.

La niña se sacrifica

la niña no quiere venderse

la virgen niña

llora y cose

cose y llora

Marcelina no tendría que haberlo llamado. Traidora, alcahueta infame.

Rogelio

Tranquila... Yo la llamé a ella primero.

Ana M.

¿Qué? ¿Para qué? ¿Qué le prometió?...

3.

Basilio *estaba acostado, se incorpora y dice:*

Soy Basilio, el porvenir me pide tierra,
tierra

Y más tierra.

Una tierra propia,

Una propiedad privada.

En el futuro no habrá más tierra ni agua

Se quieren quedar con nuestro país por el agua

Imagino que también por la tierra

Nosotros no les interesamos.

En fin,

Soy un hombre que necesita planos

Que necesita ir mostrando por ahí que sabe planificar

Y que tiene tierras

Plano con tierras

Tierras planas.

No lo hago sólo por los demás, también yo lo necesito.

A pesar de todo, el futuro está de nuestro lado

Y no puedo evitar ser optimista

tener fe, mucha fe

Ana María y yo nos amamos

Somos novios

nos iremos a vivir a una casita blanca

¡Soñada!

Una casita bien blanca y segura,

Blanca y segura.

Se vuelve a acostar

4.

Ana M.

...Traidora, alcahueta infame

Rogelio

Es sensata, piensa en el bien de todos, tranquila...Yo la llamé a ella primero.

Ana M.

¿Qué? ¿Para qué? ¿Qué le prometió?

Rogelio

¿Por qué no me tuteas? ¿No soy como un tío para vos?

La salvación..., permitir que se unieran a nuestras filas.

Ana M

¿Qué filas? ¿Se piensa que no me doy cuenta que lo de ustedes responde a intereses externos? ¿Que están financiados y mantenidos por ya sabemos quiénes? Yo no lucho para mantener estas cuatro paredes. No me va a venir a vender protección. Hoy estamos acá y mañana en otro lado, me da igual.

Rogelio

No podés andar como nómada toda la vida.

Ana M.

No quiero despertar sospechas. Es lo que tiene la clandestinidad.

Rogelio

¿Y en veinte años más, qué? Que digo veinte, en dos o tres años más. No podés tener a esos chicos en el sótano... las hormonas los van a querer llevar lejos y a la vieja menos, ¿la está viendo un médico o algo? ¿De dónde sacás los pañales?... Pensá en el porvenir, puedo ayudarte con eso también.

Ana M.

¿Cómo sabe lo de los nenes? ...se lo contó, Marcelina. ¿Cuándo se ven? ¿Dónde? Si ella no sale nunca.

Rogelio

El teniente Garrido la vino a buscar el jueves pasado. Ella estuvo por allá, visitando nuestras instalaciones. Es una mujer sensata. Sabe lo que es mejor para todos. Sabe lo que es mejor para vos.

Le intenta acariciar el pelo. Ella se deja al principio y después le saca la mano.

Ana M.

Quédese quieto...mi novio está ahí atrás, no se pase. No es necesario que se ande con cortejos ni con insinuaciones baratas. De a poco voy atando cabos, y lo que no se deja atar, lo huelo. No me gusta su olor, Rogelio. *Pausa.* La vieja, como usted le dice, sigue con nosotros por voluntad propia, y mucho más lúcida de lo que se imagina.

Rogelio

Eso está bien, hay que andar precavidos. Quiero ser tuyo, Ana María

Ana M.

Sshhh, no sea guarango, qué necesidad de rebajarse así, un hombre grande.

Rogelio

Quiero que me enseñes todo lo que sabés. Quiero empezar a vivir la vida. Desde cero. Juntos.

Ana M.

No creo que sea posible. Hay cosas que no se perdonan más. Lo veo a usted y pienso una sola cosa: el enemigo. Y podría ser diferente, podría mirarlo y ver a un buen amigo de la “familia”. Una lástima, pero no lo es.

Rogelio

Si por un momento pudieras verme como soy, ver solamente mis intenciones que quieren ser acciones concretas. No ver lo que hay detrás, sino el acto puro. Soy un hombre enamorado. Y vos, el objeto de mi amor.

Ana M.

¿En cuánto me compra, Rogelio? ¿Cuánto le ofreció a Marcelina? Seguro que por dos vintenes agarró viaje, la muy...

Marcelina trae una fuente con comida.

Marcelina

Buenas, permiso... ¿Cómo anda, Rogelio? ¿Se queda a comer, no? Usted sabe lo apretadas que estamos, igual me las ingenié y cociné lasagna.

Ana M

¿Lasagna? Marcelina, son las 8 de la mañana. Preferiría desayunar.

Marcelina

Bueno, que Rogelio vuelva a la hora del almuerzo entonces. ¿Tomamos unos mates?

Ana M.

No nos podemos andar con esos gastos, ¡lasagna!. Además, no alcanza para los niños y la abuela.

Marcelina

Ah, ¡qué niña exagerada! Se pone seria y exagerada cuando está usted, ¿sabe, Don Roge?

Rogelio

Si es por mí no se molesten. Puedo volver al mediodía si prefieren. O podemos almorzar juntos en mi campamento. Allá hacemos unas ollas así de grandes para los treinta y tres que somos; unos pucheros que le echamos de todo: papa, boniato, zanahoria, radicheta, zapallo, chorizo colorado y carne de oveja, por supuesto. Hay que tenerlos bien alimentados a aquéllos hombres. Si algún día ustedes...

Marcelina

Que amable, cómo no...

Ana M

Callate, lengua bífida

Marcelina

¡Ana María!

Ana M

Nunca me imaginé, y sigo sin poder creérmelo. ¿Que hacés acá todavía? ¿Qué hacías con Padre? ¿Cómo puede ser que alguien se dé vuelta así como un panqueque?

Marcelina

Una pobre metáfora culinaria, ¿por qué no comemos? Estás con hambre. Si no querés lasagna, unos bizcochitos entonces. Despierto a Basilio, que vaya hasta lo de Don Miguel, y se traiga unos bizcochitos. ¿Dulces o salados? ¿Qué prefieren? ¡Basilio!

Basilio se despierta de un salto.

Basilio

¿Eh? ¡Carajo, me dormí y tenía que hacer guardia! *A Rogelio.* ¿Qué hace usted acá dentro? Usted sólo con mis mujeres, vaya pa' fuera.

Ana M

Rogelio se estaba yendo, nomás

Marcelina

No, si vamos a traer unos bizcochos para comer con el mate. Cómo se va a ir.

Basilio

¿El croissant le gusta dulce o salado? Voy corriendo nomás a traerle las facturitas, ¡cómo no!

Rogelio

Mejor me voy yendo...*A Ana M.* Si cambiás de opinión, sabés donde encontrarme. Buenas noches.

Basilio

Lo acompaño hasta el Paso Franco. *Salen.*

Silencio.

Tensión entre las mujeres.

5.

Ana M.

Un pacto es un pacto, y vos lo rompiste.

Marcelina

Mirá que saliste vehemente, junco firme. En nuestra situación, Ana, hay que acomodarse a las circunstancias.

Ana M.

Un pacto es un pacto.

Marcelina

El me llamó primero, hijita

Ana M.

No me llames, hijita, no confundas a la gente, no te confundas. Me estás vendiendo.

Marcelina

Estás bravísima, estás muy comunista, muy sindicalista, perdiste la apertura.

Te agarró la ventolera del siglo, y no cambiaste ni un poquito de parecer.

Me resultás anacrónica y nuestro drama es más bien policrónico.

Ana M.

Estoy empezando a cansarme, a desfallecer. De tanta necesidad, de la pérdida de objetivos y de ideas, de la pauperización en la que estamos cayendo. Quiero conservar un poco de dignidad, ¿no te preocupa eso?

Marcelina

Por eso mismo...antes de que todo se venga aún más abajo, ¿dónde están los otros? Perdimos contacto, perdimos un plan, nos desmantelaron, aceptemos eso e intentemos sobrevivir como individuos al menos. Quizás con mejores condiciones, con la panza llena pensemos mejor. El hambre puede más que todos los escrúpulos.

Ana M.

La abuela y los niños siguen confiando en nosotros, dependen de nosotros. *Pausa.*

¿Te das cuenta de cuál es su verdadera intención? La de este tipo, la de Rogelio. Quiere quedarse con el paisito...y también conmigo, ¿sabías eso?

Marcelina

En estos tiempos, estar enamorada como lo estás, es un problema. Tengo miedo que nos abandones, que te escapes con Basilio y nos dejes tirados. Es eso lo que estoy previniendo, lo estoy previniendo, me estoy preocupando, ¿entendés? Los años que tengo me dieron alguna experiencia al respecto.

Ana M.

¿No te das cuenta que es al revés? ¿Que al traer a este tipo me estás arrinconando, me dejás sin salida?

Marcelina

¡Bueno, perdón, perdón! No encuentro otra alternativa. Al no estar Padre, me siento responsable de tu destino.

Pausa

Anita...lo que te voy a decir...sé que es difícil que te caiga bien, pero... ¿estás segura que Basilio y vos van a poder? ¿Viste cómo se pasa tirado en la cama? ¿Cómo se van a mantener? ...Me tiene harta con el cuento del insomnio y de su stress post-traumático. ¿Qué fue lo que le provocó ese trauma?

Ana M.

No sé si quiero hablar de eso. Mejor otro día.

Marcelina

Contame, hijita. Entre nosotras nunca hubo secretos.

Ana M. la mira con cara de: No me digas hijita.

Perdón, perdón, qué susceptible estás hoy. Contame, dale, ¿Cuál es el trauma de Basilio?

Ana M.

...En los peores momentos de inseguridad y violencia por los que pasamos, ¿Porque te acordás que los pasamos; que no se podían ver los noticieros? Cuando había noticieros, ahora ni eso. Bueno, yo todavía no lo conocía a él, esto me lo contó después. Su familia y él vivían en la capital, en un barrio de la zona este. ¿Te acordás que en un momento era la zona más segura? Todo el mundo se quería mudar para ahí. Después eso cambió... en un año el y toda su familia fueron víctimas de... 34 copamientos.

Marcelina

Pero eso no es tan grave.

Ana M.

No, eso no fue lo más grave, lo peor fue que a él, que a Basi, que a Basi...

Marcelina

¿Qué?

Ana M.

Que a Basilio, lo violaron las últimas 14 veces. *Llora*

Marcelina

Ahhh..... sí, eso está bravo.

Se abrazan.

Entra Basilio

Las dos lo miran y van a abrazarlo.

Basilio

Epa, epa, mujeres, ¿qué les pasa? Pero no lloren, caramba. Quiero decirles algo. No quiero que ese tipo ande metiéndose acá adentro, ¿está claro? No si yo no estoy.

Ana M.

Me apuntó con un rifle, me agarró desprevenida. Además, vos estabas...podrías haberte despertado.

Marcelina

Sí, podrías haberte despertado.

Basilio

¿Ven lo que les digo? Viene este tipo, y después a mí no hay quién me respete, ¡las dos se sublevan!

No le dejo asomar nunca más un pelo a ese viejo mercenario, oligarca vendido. ... ¿comieron ya? No traje los bizcochos, pensé que podíamos ir almorzando y listo.

Ana M.

¿Te sentís mejor ahora que desplegaste todas las plumas y se te hinchó la papada? No me gusta que te pongas tan autoritario, te viene esa cosa que pensé que habíamos desterrado de nuestra sangre, que habíamos evolucionado.

Marcelina

Contra la biología no se puede ir, el chiquilín tiene 25 años, y se le nota en las hormonas. Sí, pongamos una película y comamos.

Encienden nuevamente el televisor, con fragmento de “La Ciociara” en la que violan al personaje encarnado por Sofía Loren y a su hija. Ana M. le hace un gesto y Marcelina lo apaga.

Marcelina

Eso se nota en las hormonas. A la edad de Basilio, su comportamiento está determinado en un todo, por lo que le corre en la sangre. Eso, a veces no permite pensar del todo bien.

Basilio

¿Por qué hablás de mí como si no estuviera presente? Estoy acá y bien despierto, y con un haaaambre que las comería a las dos juntas

Silencio

¿Por qué nunca pensamos en criar algún tipo de bicho o plantar algo?

Ana M.

¿Dónde querés plantar? ¿En el sótano?

Basilio

¡En el fondo!

Marcelina

Es un fondito...

Basilio

Eso no importa, ¿saben todo lo que se puede plantar en un m²? ¿Para qué son los fondos? ¿Para qué hay, hubo y habrá históricamente, tierra en los fondos? Una huerta, un corral, algo, no sé. Mis bisabuelos tenían en pleno Paso Molino un gallinero. Y no era más grande que nuestro fondo.

Ana M.

De eso tendrías que ocuparte vos. Marcelina y yo tenemos bastante con el resto de las cosas, el cuidado de los niños y los enfermos.

Basilio

¡Pensé que habíamos superado la división del trabajo! Me pedís evolución, ¿pero viste como caés en retroceso?

Silencio

Marcelina

Caliénten la lasagna, debe estar fría. Me voy al pueblo.

Vuelve a abrazar a Basilio emocionada antes de irse.

6.

Rogelio

¿No les da envidia tanta confianza?

Es muy estimulante ver y escuchar tanta fe junta, tanto amor por el otro y por sí mismo.

Esos son valores que antes venían de Dios, de la educación,... hoy no sé de donde vienen.

Los anarquistas quisieron abolir el estado para construir *La patrie humaine*, una idea bonita

Pero irrealizable desde el vamos.

Hoy más que nunca, hay que poner las barbas en remojo y dejarse de embromar con los ismos

No confundir la vehemencia con el fanatismo, cuidado, hay que tener ojo con eso.

Estamos en el 2030, pero hay cosas que no cambian más.

Hay gente que no cambia más.

¿Uruguay? Fue un proyecto inviable que se les fue de las manos, se nos fue de las manos, también soy responsable.

Todos los somos.

Pensar que hoy estaríamos siendo sede del Mundial,

La misma ingenuidad de siempre.

Montevideo vuelve a estar sitiada, esta vez por un bando sin ideología

por el no-bando, la escoria.

Por eso tuvimos que volver al campo, la basura y la acidez en el aire nos estaban consumiendo.

La mitad del paisito será de Argentina y la otra mitad, de Brasil.

No esta tan mal, ¿no? No es un mal proyecto, no sé por qué tanto escándalo entonces.

¿No es en el fondo lo que todos queremos?

¿No es lo que se tendría que haber hecho hace tiempo? ¿Lo que Artigas quería?

7.

Basilio

¿Qué le pasa a Marcelina que está tan cariñosa?

Ana M.

No sé, desde ayer que está sensible. Se le debe de estar por retirar.

Basilio

Ah,...pobre.

Ana M.

Basi...explicame una cosa, hay algo que no entiendo, hablás de que hay que *plantar* acá, pero si nosotros tenemos pensado irnos, ¿no?

Basilio

Justamente, para que se queden con alguna reserva. No los quiero dejar tan desprotegidos. Un par de gallinas, alguna hortaliza. Como para no depender de las compras tan seguido.

Basilio acaricia a Ana M. y le muestra el plano

Basilio

Este es el plano, Anita...

Ana M.

Basilio...

Basilio

Está a 30 kms...

Ana M.

Basilio...

Basilio

Es casi una hectárea

Ana M.

Basilio...

Basilio

¡¿Qué?! Te escucho

Ana M.

La cosa se está complicando...

La visita de ese hombre...nuestras reservas...nuestro honor, mi honor

Basilio

¿Estás escuchando lo que te cuento? ¿No te emociona ni un poquito saberte feliz poseedora de un trocito de tierra?

Ana M

Sí, claro que sí, perdoname, Basi. Me siento tan sublevada que no sé lo que digo...

Basilio

Bueno, bueno. Prestame un poquito de atención nomás.

Me había imaginado tus gestos cuando te contara lo del terrenito, eso me pasa por imaginar, me gana la ansiedad. Imaginé tus gestos, las exclamaciones de incredulidad, mis reproches porque no me creías y tu regocijo al saber que era verdad...

Ana M.

Mi honor es el honor de todos

Ingratitud, agravio, infamia:

Abismada, nerviosa y deprimida, lloro.

Llora desconsoladamente.

El la abraza.

Ya no lloro más. Contame, dale.

Basilio

Está a 30 km., o sea, nos mantenemos cerca de la familia, pero ganamos un espacio considerable.

Ana M.

Sí...

Basilio

Tenemos una cañadita bien cerca, y está en una loma, hermosa vista

Ana M.

Qué lindo...

Basilio

No sabés cómo cantan los ventevéos y los teros y el aire, una delicia. ¿Me servís lasagna?

Ana M.

¡Vámonos hoy! Es el paraíso. Aquí no me puedo quedar un día más.

Basilio

Bueno, bueno, vamos de a poco, tenemos la tierra pero no tenemos más nada. Algo hay que construir.

Ana M. *le sirve lasagna.*

Si me voy contigo esto se hunde

Si me quedo voy a ser de otro hombre

Basilio

Nos vamos a ir igual, pero en una semana a más tardar

No lo dudo ni un poco... nuestra casita blanca...

No lo olvides *Come con hambre devoradora*

Ana M.

¡Hagámoslo esta noche! Te lo suplico, es urgente.

Basilio *habla con la boca llena.*

Está bien, no te angusties. Lo hacemos, entonces. ¡Qué mejor que pasar la noche con las estrellas cómo único refugio! A medianoche nos estamos yendo, ¿te parece?

Ana M.

Sí, por favor, ¡gracias, Basi, gracias!

8.

Número de Marcelina, animando a los hombres de Rogelio. Canta Ochi Chiornye.

9.

Basilio y Ana M. hacen los últimos apurtes para partir. Esperan el retorno de Marcelina para irse

Basilio

¿Dónde está la mochila? ¿Dónde la pusiste?

Ana M. se ríe

¿Qué vamos a llevar?

Ana M.

No precisamos nada.

Se ríe, lo abraza

Basilio

Cálmate, Ana.

Ana M.

¡Vamos a ser felices, tan felices!

Pausa

Basilio

¿Marcelina no tomará esto como una traición?

Ana M.

Alguien se tiene que salvar

Basilio

Ella me preocupa... ¿por qué demora tanto? ¿Y si la agarró una jauría?

Ana M.

La jauría de Rogelio la habrá agarrado, ¿viste cómo se estuvo maquillando y peinando?

Se cambió hasta las medias.

Basilio

Sigo creyendo que tendríamos que haberlo resuelto juntos; haber tomado la mejor decisión para todos.

Ana M.

No seas tan racional; en un momento así, el que piensa pierde.

Entra Marcelina en un evidente estado de borrachera

Marcelina

¡Chiquilines, miren lo que traje! ¡Afané de todo: vino y comida! ¡Tomen, tomen un poquito!

¿No querés un poquito, Basilio?

Ana M.

¿De dónde lo sacaste?

Marcelina

¡Del grupejo de Rogelio!

Ana M.

Tenés una borrachera atroz

Marcelina se recuesta sobre la cama

Marcelina

¡Ahhh, me divertí tanto! Creo que me merezco dormir. Me divertí un poco, robé otro poco.

Ana M. se ríe y llora, mientras terminan de cerrar la mochila.

A Basilio

Ana M.

El que piensa pierde...

Basilio se da golpes en la cabeza

Marcelina murmura: "Es verdad que tienen de todo, tenemos que ir más seguido", "El chorizo no estaba seco"

Basilio y Ana M. se quedan mirándola por unos segundos. Ana M. le acaricia la cabeza antes de irse. Salen.

10.

Marcelina intenta comunicarse con los de abajo, en un evidente estado mezcla de trastorno y ebriedad.

Marcelina

Chiquitos, mis chiquitos, principitos míos. ¿Están bien? ¿Están cuidando de la abuela?

Silencio

¿Me oyen, pequeñitos? Soy Marcelina, ¿saben? Quería decirles que me siento mal con todo esto. ¿Ustedes también, no? Sí, esto no es ideal para nadie. Las cosas antes no eran así, pero estamos pasando por un momento crítico. Es mejor que estén guardados, porque ahí están más protegidos, ¿me oyen?

Silencio

¿Tiene hambre, abuela, tiene frío? ¿Quiere que le baje una manta? Hoy le pido a Basilio o a Anita que bajen una mantita y algo de comer. ¡Ah, y pañales para usted, abuela! ¿Les parece bien? A mí me parece bárbaro, si podemos ayudarnos entre nosotros, ¿por qué no lo vamos a hacer?

Silencio

Lo único que les pido es que no nos odien. Son muy chiquitos para tener esa cosa tan fea en su interior. Tienen que desahogarse, ¿saben? La abuela los ayuda; como es mayor ella los abraza y los contiene, ¿no es verdad, abuela? Los chiquitos tienen que ser valientes, muy valientes, porque no falta tanto, cada día estamos más cerca de que esto termine.

Entran Basilio corriendo y después Ana M.

La ida al exterior ha desencadenado en el joven un ataque de pánico.

Marcelina *grita asustada*

¿Qué hacían levantados, ustedes dos?

Basilio no puede hablar, le falta el aire y está lívido. Se acuesta en el piso. Ana M. lo ayuda a levantarse y lo acuesta en la cama.

Ana M.

Salimos a dar una vuelta por el pueblo, viste que la noche está linda, pero se abrumó, no sé, debe ser por el trauma.

Basilio

Demasiado tranquilo todo....muy oscuro todo...se oyen ruidos extraños.

Marcelina

Un paseíto nefasto. ¿Hasta dónde fueron?

Ana M.

No, cerquita, nomás. Un par de cuadras.

Basilio

¡Perdoname, Anita, perdoname! Te fallé, perdoname, te fallé

Ana M.

No pasa nada. *Le acaricia la cabeza a Basilio hasta que se duerme.*

Los tres se recuestan en la cama.

Ana M.

¿Qué nos pasa que dormimos todo el día?

Marcelina.

Es la siesta del burro

Basilio

Es la falta de oxígeno.

Estampas de la aversión

11.

Golpean palmas desde afuera.

Ana M. se levanta y va a ver. Es Rogelio que entra con caja con alimentos y con libros. La escena es perversamente similar a la anterior visita de Rogelio.

Rogelio

Buen día, ¿los desperté? Ustedes sí que duermen lindo.

Ana M.

¿Cómo le va? Si, la noche estuvo agitada. Basilio tuvo una crisis, le dio asma.

Rogelio

Para ser tan joven, mirá que te trae problemas, ¿eh?, te tiene de enfermera. Tomá, *le da la caja*, preparale una sopa o algo. Si la saben racionar, hay suficiente comida para un mes.

Ana M.

Gracias, Rogelio. No se hubiera molestado.

Rogelio

Y esto es para vos. Supe que te gusta leer y te traje unos ejemplares. Son una reliquia; sólo para entendidos y damitas muy sensibles.

Pausa

¿Tuviste tiempo para pensar en mi ofrecimiento? No es que esté ansioso, pero el tiempo corre.

Ana M.

No, bueno, sí, pero no, no tomé una resolución todavía. Quería hablar con Basilio antes. No quiero que tome mi decisión como una... traición.

Rogelio

Eso está bien... ¿entonces, sí te decidiste?

Ana M.

Más o menos. Le pido un día más. Te pido un día más.

Se están por besar y Marcelina se despierta y levanta.

Marcelina

¡Pero a quién tenemos por acá!, buen día, Don Roge? Le pido disculpas, que me tenga que ver con esta facha.

Rogelio

No se preocupe, una dama es una dama, siempre. Los muchachos preguntan por usted, ¿sabe? Que cuando va a volver. Les gustó mucho cómo canta *A Ana M.* Muy linda voz tiene.

Ana M.

¿Estuviste cantando, Marcelina?

Marcelina

¡Ay, sí, un papelón! Es que me invitaron con una picadita, una copita de vino, y me agitaron el gorjero.

Ríen los tres.

Marcelina

Hablando de copas, ¿no quiere una, Rogelio?

Ana M.

Te acabas de despertar, Marcelina

Rogelio

Le agradezco, pero me estaba yendo. Les vine a dejar unas pavadas, una colaboración de nuestro regimiento para una... familia necesitada.

Marcelina

Muy amable, no se hubiera molestado.

Lo acompañó hasta la Picada Varela

Rogelio

Hasta luego, Ana, que andes bien.

Ana M.

Adiós, Rogelio. Y gracias.

Salen Marcelina y Rogelio

12.

Basilio se despierta renovado. Ana M. lee uno de los libros que le trajo Rogelio.

Basilio

Ana María y yo nos amamos

Somos novios

nos iremos a vivir a una casita blanca

¡Soñada!

Una casita bien blanca y segura,

Blanca y segura.

Ana M.

¡Estás mejor! Qué suerte

Basilio

Hoy sí que lo hacemos, anoche no estaba listo todavía, me tengo que mentalizar, pero hoy lo hacemos, te juro que lo hacemos.

Ana M.

Basi, de eso te quería hablar, estuve pensando y me parece que lo mejor es que nos quedemos unos días más...

Basilio

¿Qué decís? ¿Si ayer no aguantabas más?

Ana M.

Ya sé, pero así nos da el tiempo para plantar algo, comprar alguna gallina, dejar todo más organizado, me parece lo mejor.

Basilio

Mientras puedo ir construyendo en el terreno, algo bien simple. Cuatro palos, un par de chapas, como para poder irnos pronto, ¿te parece, amor?

Como si ambos dejaran de escucharse.

Ana M.

No me dejan otra salida.

En esta versión no habrá ninguna clase de rapto ni de huida

Sino un único sacrificio:

El mío

Basilio

Una hembra y un macho que se van juntos bajo un mismo techo, para perpetuar la especie, es volver un poco hacia atrás pero no demasiado, no te asustes...

Ana M.

Lo dice como si estuviera leyendo una carta

«Adiós, Basilio. Al consumir mi sacrificio,

te pido que no pienses más en mí,...

Basilio

...no te asustes, es limpiar un poco este caos de no saber qué somos, ni quiénes somos...

Ana M.

...que no pienses más en mí sino para acordarte de que te he dado la mayor prueba de cariño...

Basilio

Yo argentino, vos uruguaya, mantendremos esa mezcla, pero para volverla más pura y a partir de ahí crear una comunidad. ¿Un país? No, todavía no, para eso faltará más tiempo. 200 años más, quizás.

La guerra no me asusta, pero no pienso empuñar un arma nunca más. Los Mauser van a ser guardados en el galponcito del fondo. No quiero que mis hijos crezcan con un fusil cerca.

Ana M.

...la mayor prueba de cariño que pueda dar una mujer que se respeta.- Ana María.»
Sale por puerta del fondo

Basilio

Ya vas a ver, amor, lo bien que nos va a ir.

Entra Marcelina

Marcelina

¡Qué buen mozo, ese Rogelio!

Basilio

Mirá que sos...

Marcelina

Que tiene..., un comentario es un comentario. No se puede decir nada, que Ana María o vos, uno de los dos, seguro me censura. ¿Qué trajo en esa caja? ¿A ver?

Marcelina se pone a revisar el contenido de la caja y entra en éxtasis.

13.

Entra Rogelio buscando algo que se le perdió.

Basilio

¿Qué busca

Rogelio

¿Y Ana? ¿Dónde está?

Basilio

¿Qué dice, qué grita, qué pasa? Le dije que no quería verlo más por acá. ¿Por qué vuelve, sigue volviendo?

Rogelio

Busco a Ana María. ¿No la habrán metido en el sótano, no?

Basilio

Usted sí que es un descarado, se las tira de caudillo, con su campamento y sus hombres, sus filas como usted le dice... Ana es mi mujer, no se olvide de eso, vejete

Rogelio

Lo sé, pibe y no me convence, pero qué le voy a hacer, quizás se me haya pasado el cuarto de hora y es tarde para cumplir el papel de galán, o quizás no.

Basilio

Sé que se la piensa ganar por el lado de la comodidad, la seguridad, esas cosas que las mujeres van buscando con los años, pero es tarde, ya conseguí un techo para ella

Rogelio

Y la vas a mantener con...

Basilio

Acá nadie mantiene a nadie, cada uno aporta lo que puede, yo mi capacidad emprendedora, mis músculos jóvenes, la fuerza de mi trabajo

Rogelio se ríe

Basilio *murmurando*

Viejo soberbio

Rogelio

¿Sabés una cosa, pibe? Si de algo me he caracterizado en la vida es por alcanzar las metas que me trazo. No quiero asustarte, pero, ¿no te parece que esta batalla la gané yo? La de Ana, digo. Estás acá, medio tirado y no tenés idea de donde está tu mujer. Yo nunca le perdería el rastro a una hembra como ella.

Basilio

Es bueno con la retórica, eh... pero no me asusta y la verdad es que tendría que pegarle, pero no lo voy a hacer por dos razones: la primera, su edad, y la segunda, Ana María y yo nos estamos yendo juntos en menos de una semana. Eso está arreglado.

Así que ahora, buenas noches.

Marcelina *empuñando dos fusiles y parada sobre la cama*

¡Quietos todos! ¡No se mueva nadie!

Los dos

¡Epa, epa! Tranquila...tranquilita

Marcelina

¡Ah, perdónenme, son ustedes!... es que me quedé dormida y estaba soñando, ¿saben?... volvíamos a Montevideo, pero nada era igual, no reconocía las calles, ni los edificios. Tampoco la gente. Todos extranjeros de la más baja estofa. Con más hambre que nosotros. ¡Me peleaba con un niño por una bolsa con restos de comida!

Basilio

Eso te pasa por acostarte con la panza vacía

Rogelio

¿Dónde está esa niñita caprichosa y cejuda? ¿Dónde la metieron? *Grita hacia el sótano:* ¡Ana María!

Marcelina

¿Qué dice? Estará haciendo guardia afuera... ¿se fijó si está afuera? Hoy le tocaba a ella. ¡Ana!

Basilio

Eso fue ayer. Además todavía es de día, ¿no? La luz diurna nos ampara. ¡Amor!

Marcelina

Esta ingrata puede estar tramando algo terrible...cuando me acosté se quedaron comiendo juntos, Basilio, ¿no la viste irse? ¡Ana María!

Basilio

No, ¡qué se va a ir!. Yo estaba recién recuperado del ataque, puede ser que al cerebro le estuviese llegando poco oxígeno, pero si mal no recuerdo..., estas

fueron las últimas palabras que le escuché decir: *mueve los labios, se escucha la voz de Ana María:*

«Adiós, Basilio. Al consumir mi sacrificio, te pido que no pienses más en mí,... sino para acordarte de que te he dado la mayor prueba de cariño que pueda dar una mujer que se respeta.- Ana María.»

Rogelio

Sacrificio... ¿Hace cuánto te dijo eso?

Marcelina

Suena a una despedida Es capaz de cualquier cosa, si se siente acorralada

Basilio *la mira como para culpabilizarla*

Marcelina

No me mires así... ¿qué? ¿Ahora yo tengo la culpa?... ¡No! Su vehemencia, su ceguera, su voluntad de mártir, yo no tengo nada que ver con eso, eso lo heredó no sabemos de quién. Si yo fuera su madre, podría decir: Eso lo heredó del padre, pero no; desconozco su genética.

Rogelio

Bueno, no es el mejor momento para pensar en el árbol genealógico, si esta chiquilla cometió una infamia, todos somos responsables. Vamos a buscarla, Basilio.

Gritos terribles que provienen del sótano.

Los de arriba se miran atónitos y van a ver.

Voces desde afuera entre los gritos. ¡Oh, Dios! ¡Nooo! ¡Horror! Llantos

Entran con alguna parte del vestuario de Ana M. y con una carta.

Rogelio la lee en voz alta:

Un poco seca, la chiquita, pero bien. ¿Hay más?
Firma: Los nenes

PD: Le dimos de comer a la abuela,
pero ya no sabe cómo se hace para tragar.

Desazón

14.

Imagen idílica casi de Santa de Ana M.

Ana M.

Un trocito de espacio, de pasto y mar para mí y los míos.

¿Es mucho pedir?

Una familia, sea lo que eso sea, necesita una cama limpia y una actitud sana para poder avanzar.

Coser, enmendar, unir lo roto y lo suelto: las tierras y los anhelos.

Muerto padre, se evidenció lo de abajo.

Siempre se quiere enterrar lo de abajo, vano intento.

Quisiera construir mi rancho con ayuda de otras mujeres:

una comunidad de mujeres y niños,
los hombres que vivan en otro lado
nos vendrán a visitar de vez en cuando
y nos harán el amor para luego irse.
Prefiero eso a la fiebre y al basural,
al ácido y las paredes verdosas de una pensión cualquiera.
Un retazo de cielo limpio, prefiero.
Ana María se mudó con su familia en un camión y regresaron al terruño.
Pero el terruño no era lo que parecía
Se mantuvieron en la clandestinidad
Con las rutas cortadas y el ejército de su país exiliado por la ONU.
Ana María siguió los pasos de Florencio;
leía a Ibsen y también a Bakunin,
su mirada puesta hacia Europa y el mar.
Hoy Europa vuelve a mirar a América con ganas
llegan europeos por millares, ricos y pobres.
Traen su tráfico y su sordidez y
se amurallan en sus countrys privados para
manejar desde ahí sus mafias.
Soy Ana M.
Soy una rumana en Alemania o una afgana en España.
Una extranjera en un país que no es el mío.
En un país que no es de nadie.

Fin